

Desarrollo, estimulación y estrés de la crianza en infantes rurales de México

José Ángel VERA NORIEGA

Martha Olivia PEÑA RAMOS

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.

Resumen

El desarrollo infantil es analizado a partir de indagar qué relación existe con el estrés que experimenta la madre durante la crianza y cual es la estimulación que el niño recibe en el hogar, con infantes de uno a cinco años de edad en los municipios del sur del Estado de Sonora (México) a través de un muestreo aleatorio simple. Se eligieron 115 madres con hijos menores de seis años. Los instrumentos empleados fueron el *Índice de Estrés Parental para familias Sonorenses* (Montiel y Vera 1998), el *Inventario de Estimulación del Niño en el Hogar* (HOME) (Cadwell y Bradley, 1967; Vera, Domínguez y Laborín, 1991) y la *Escala de Desarrollo Integral* (EDIN) (Atkin, Supervielle, Sawyer y Cantón, 1987). Los resultados evidenciaron la relación entre el estrés y el desarrollo del niño. El análisis de varianza factorial (ANOVA) mostró que la aceptación del niño por la madre influye en el desarrollo ($r = -0.35$) específicamente en el área de lenguaje ($r = -0.33$), motora fina ($r = -0.21$) y sensocognitiva ($r = -0.22$). Lo anterior sugiere una relación directamente proporcional entre el nivel de estrés de la madre y el lenguaje, la motricidad fina y el área senso-cognitiva. Las percepciones subjetivas de estrés están relacionadas con el comportamiento del niño y con la manera en la cual la crianza afecta la socialización y uso de tiempo libre por parte de las madres. No se encontró una correlación significativa entre estimulación y desarrollo. Las madres no están estimulando a sus hijos de manera intencional persistiendo creencias deterministas de tipo biológico.

Palabras clave: desarrollo infantil, practicas de crianza, estrés de la crianza, estimulación del niño en el hogar, zona rural de México.

Abstract

The development is analyzed from investigate what relation exists with the stress that the mother experiment during the motherhood and which is the stimulation that the child receives in theirs home. Random simple samplings was selected, with infants from one to five years old in the municipalities of the south of the State of Sonora, Mexico, and there were elected 115 mothers that have children with under six-year-old. The used instruments were the *Index of Stress Parental for families Sonorenses* (Montiel and Vera 1998), the *Inventory of Stimulation of the Child in the Home* (HOME) (Cadwell and

Dirección de los autores: Carretera a la Victoria Km. 0.6, Ejido la Victoria. Código postal 83000, Hermosillo, Sonora México. *Correo electrónico:* mpena@cascabel.ciad.mx

Recibido: julio 2005. *Aceptado:* diciembre 2005.

Bradley, 1967; Vera, Dominguez and Laborín, 1991) and the *Scale of Integral Child Development* (EDIN) (Atkin, Supervielle, Sawyer and Canton, 1987). The results demonstrated the relation between the stress and the development of the child. The analysis of variance factorial (ANOVA) showed that the acceptance of the child for the mother influences the child development ($r = -0.35$) specifically the area of language ($r = -0.33$), fine coordination area ($r = -0.21$) and sens-cognitive area ($r = -0.22$). The previous thing suggests a directly proportional relation between the level of stress of the mother and the language, the fine coordination and the sens-cognitive area. The subjective perceptions of stress are related with de child behavior and with the way in which the motherhood affects the socialization and use of free time from the moms. This study doesn't find a significant correlation between stimulation in home and child development. The mothers are not stimulating intentionally their children because in they persist the beliefs that the child development it's biologically determinate.

Key words: Child development, Motherhood stress, Child stimulation in home, Mexican rural regions.

La importancia que tiene el papel de la madre o cuidador en el desarrollo del niño ha demandado el análisis de los diferentes aspectos que tienen que ver con el ejercicio de la paternidad. En el estudio del niño es conveniente observar las condiciones de vida, las formas idiosincrásicas y las condiciones anímicas-perceptivas de los padres, de tal manera que al niño se le conciba psicológicamente como un cúmulo de respuestas y fuente de estímulos respecto al ambiente, parte de un proceso dinámico y recíproco, continuo e interdependiente (Bijou y Baer, 1990). Principalmente, la maternidad o como también se le llama *paternidad* supone diversidad de acciones y condiciones en las cuales se implican las competencias, los estilos de crianza, las condiciones económicas, las relaciones interpersonales, la personalidad y la salud de la madre (Webster-Stratton, 1990).

La crianza como conjunto de actitudes, creencias, costumbres sociales, percepciones y conductas relacionadas con la construcción humana del nuevo ser, requiere como se comentó antes, de condiciones materiales, recursos humanos y financieros que en conjunto pueden facilitar o inhibir el ejercicio de la crianza. Se enfatizan tres condiciones ne-

cesarias para la crianza: un contexto libre de presiones, un nivel de desafío practicando el conflicto positivo a través del recurso didáctico de la frustración óptima y un discurso, su mitología y ritos que la comunidad quiere preservar (Arranz, 2004).

En las prácticas de crianza destacan dos aspectos fundamentales: la promoción y el control. En los colectivos rurales e indígenas, ambos pertenecen al mundo de las prácticas comunitarias y se asumen como compromisos implícitos de madres, padres, hermanos mayores, y en general, por la familia extensa. El control es entendido como obediencia, honestidad, responsabilidad, y la promoción como trabajo, estudio, superación y ambos transferidos al niño a través de técnicas de modelamiento, moldeamiento y transferencia de control de estímulos, a través de los cuales el niño transita del impulso a la acción controlada por el contexto familiar y comunitario.

El control de la conducta infantil y de los procesos de salud y nutrición es responsabilidad de la familia y la comunidad. Las madres y padres en los sistemas de crianza tradicionales rurales enfatizan la obediencia, honestidad, responsabilidad y trabajo como

valores fundamentales de la promoción, como ideales de comportamiento futuro para una vida digna. En las comunidades rurales los padres y la familia extensa van modelando y moldeando formas básicas de enfrentar problemas en los diferentes escenarios, de la familia, amigos, hermanos, escuela y salud, y seleccionando tomas de decisiones acordes con los sistemas normativos de convivencia y supervivencia dentro de la comunidad.

Los estilos de crianza como invariantes del comportamiento son muy estables en tiempo y aun de generación en generación, y resultan de prácticas concretas derivadas de una concepción de familia instituida por una cultura dominante. El concepto esta cruzado transversalmente por aquellos que tienen que ver con el amor, sexualidad, trabajo, ocio y educación de los cónyuges.

El cuidado del niño como prácticas, son parte de un constructo más psicológico que se incluye dentro del estilo de crianza, y que implica el estudio del microambiente familiar y la manera en la cual favorecen u obstaculizan procesos de salud, alimentación y desarrollo. El estudio sobre de cuidado del niño implica el análisis y comparación de prácticas comunitarias en un corte de tiempo con el objeto de obtener invariantes que son genéricas al contexto de clase o cultura elegido. El concepto de estilo requiere un repaso histórico que permita argumentar los cambios en base a las transformaciones económicas, sociales o culturales de la comunidad. Lactancia, destete, control de esfínteres, juegos, locomoción u otros tantos repertorios son muestras que pueden ser parte de un estudio de estilos y a su vez indicadores de cambios en la vida económica, social o cultural de un país o comunidad.

En el estudio de las practicas de crianza, particularmente las relacionadas con el cuidado del niño, encontramos el concepto de

estrés de la crianza como un elemento disposicional, que establece en las madres niveles diferenciales de actuación en relación con el comportamiento del niño y las expectativas de la crianza. La madre muy estresada es poco tolerante a la frustración, utiliza estrategias enseñanza-aprendizaje basadas en el castigo, la evitación y el escape, y la mayoría de las veces presentan algún nivel de depresión. Tiende a mantener un modo de comportamiento, ya sea autoritario o permisivo, que desarrolla como estilo dentro de las interacciones maternas.

El estrés de la crianza es estudiado en los modelos de Abidin y Bruner (1995), Webster-Stratton (1999), como elemento fundamental de explicación del desarrollo del niño y, a su vez, se considera que está determinada por el apoyo percibido del padre, los recursos y habilidades de la pareja para mantener un estado de equilibrio afectivo y una promoción adecuada del desarrollo del niño. Como ya se mencionó, se considera que existen dos elementos fundamentales asociados al maternaje o paternaje que son el control y la promoción. El control se refiere a todas aquellas estrategias que la pareja establezca como un sistema guía que permitirá el seguimiento de instrucciones y favorecerá la socialización y el desarrollo cognitivo del niño. Por otro lado, la promoción se refiere a aquellos elementos que dirigidos por el padre, permitan al niño ir incrementando la complejidad de su repertorio hacia metas cognitivas y de socialización relacionadas con las expectativas de la crianza.

El término de estrés de la crianza hace referencia a la medida de competencia y habilidades para el cuidado del niño, a la forma en que el nuevo miembro modifica los planes y actividades diarias, y la percepción sobre el temperamento y comportamiento del niño (Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1985).

El inventario de estrés parental proporciona un índice de malestar de la madre alrededor de su labor de crianza, suponiendo que a puntuaciones más altas mayor malestar y por lo tanto un ejercicio de la paternidad inadecuado como promotor de ajuste y desarrollo del niño (Montiel y Vera, 2000). En los últimos años se ha ajustado y validado este instrumento para aplicarlo a la zona rural en pobreza extrema, sin embargo sabemos poco sobre la relación entre el estrés de la crianza y el desarrollo infantil en comunidades de riesgo social, pues la mayoría de los estudios se llevan a cabo en la clase media de los países en desarrollo. (Burke y Abidin, 1980; Loyd y Abidin, 1985; Myers, 1993). La falta de adaptación a la pareja y a la paternidad, puede llevar a ambos, sobre todo a la madre, a experimentar su maternidad como una actividad estresante afectando su socialización y en muchos de los casos la salud de la madre, por tal motivo es de vital importancia que se analice el impacto que el ejercicio de la crianza de los hijos puede tener sobre la madre, y ésta en su impacto en el desarrollo. Los eventos de vida estresantes tienen efectos sobre la relación funcional padres-niño, incluso, el estrés familiar se ha enfatizado como un correlato propio de la psicopatología infantil y de la conducta inadecuada de los padres (Abidin, 1990; Webster-Stratton, 1990).

Abidin (1992) concluye que la percepción de apoyo del padre es una variable importante para explicar el estrés de la crianza de la madre. Se conoce que la percepción de la conducta del niño se modifica por los niveles de estrés (Webster-Stratton, 1990) y al mismo tiempo, esta percepción distorsionada interviene en la calidad de la interacción madre-hijo.

Atkin, Supervielle, Canton y Sawyer (1987) describen que las carencias afectivas son consideradas un factor que está relacio-

nado directamente con el pequeño. El niño necesita establecer relaciones afectivas constantes con las personas más cercanas. El sentido de seguridad y bienestar que ello le proporciona le permite lograr un buen desarrollo psicológico y estimula el crecimiento. En sus primeros años, el niño depende principalmente de sus madres en lo que concierne a alimentación, salud y afecto. Varios autores reconocen que la calidad que ofrece la madre depende de las condiciones de vida y salud de ésta, de su madurez y de su capacidad para proporcionar atención necesaria y de apoyo que la madre reciba de otras personas de su familia, comunidad, amigos y profesionales (Belsky, 1984; Atkin, Supervielle, Canton y Sawyer, 1987). La evidencia sugiere que las madres adolescentes tienden a hablar, a tocar, y sonreír en menor frecuencia a sus hijos. Son menos tolerantes para aceptar la conducta del niño, y las expectativas sobre el desarrollo de sus hijos son poco realistas (*Committee on Adolescence and Committee on Early Childhood and Adoption*, 2001).

De otro grupo de variables analizadas para describir en nivel de estimulación que otorgan las madres, se encontró que el conocimiento en desarrollo infantil resulta significativo para explicar el comportamiento de la madre en cuanto a la estimulación de su hijo. Otras variables que resultaron ser significativas son: percepción de la frecuencia en conducta y susceptibilidad percibida, entendida esta como la percepción acerca de la vulnerabilidad del niño (Vera y Domínguez, 1996).

Resultados similares se encontraron en una investigación realizada en comunidades serranas de Sonora. El objetivo de dicho estudio consistió en identificar los rasgos de comportamiento materno relacionados con la estimulación, diversidad alimentaria y salud de los niños con y sin riesgo. En relación con

el desarrollo de los niños sin riesgo, el conocimiento y el control predicen con signos positivos. En contraste la expresividad afectiva y la susceptibilidad lo hacen de manera negativa para la estimulación. Estos factores explican el 28% de la estimulación del niño en el hogar (Vera y Domínguez, 1997).

Vera, Montiel, Serrano y Velasco (1997), en un estudio realizado en la zona rural del Estado de Sonora, contrastaron las estrategias que guían las prácticas de crianza con los puntajes en estimulación y desarrollo. Un grupo se caracterizaba por utilizar estrategias de tipo disciplinario (vigilarlo y cuidarlo); el segundo grupo por utilizar estrategias de convivencia (ejemplo y recompensa). Los hallazgos muestran que los niños cuyas madres se guían más por el tipo de crianza disciplinaria, sus puntajes en desarrollo son menores y reciben menor estimulación social que los niños que son criados siguiendo el principio de convivencia.

Vera, Domínguez y Peña (1998) presentaron hallazgos en relación con la estimulación de niños por grupos de edad, género y condición de riesgo. Para los niños de 0 a 3 años la posibilidad de que sean estimulados se dará si valoran a sus hijos en riesgo y si se muestran poco expresivas con su pareja y menos estresadas por la crianza. Estas dos últimas condiciones permanecen para los niños de 3 a 6 años. Asimismo la estimulación para estos niños es favorecida si las madres mejoran los conocimientos sobre crianza y la percepción de la frecuencia adecuada de la conducta de sus hijos. Respecto al género se encontraron diferencias. En lo que refiere a los niños, la forma de estimulación será facilitada si la madre se considera obediente afiliativa y tiene los conocimientos en estimulación. Con las niñas persisten estas características maternas, pero hay que agregar que existen dos factores que no favorecen a

la estimulación; un nivel alto de estrés de la crianza y estilo permisivo de la madre. Para los niños con riesgo, la estimulación mejora en la medida que disminuye la expresividad con su pareja y muestre conductas adecuadas de cómo debe cuidar a su hijo.

Al aplicar un programa de entrenamiento dirigido a desarrollar habilidades de estimulación de la conducta verbal del niño, se encontró que este tipo de entrenamiento tiene un efecto positivo en las evaluaciones sumarias del área de lenguaje. Además, señala que la efectividad de este programa en las habilidades de la madre dependerá del seguimiento de instrucciones (Vera y Domínguez, 1998).

Con base en lo anterior, nos propusimos analizar la relación entre el estrés de la crianza con el desarrollo infantil y estimulación del niño (de uno a cinco años de edad) en el hogar, en los municipios en pobreza extrema del sur del Estado de Sonora.

Método

Sujetos

El universo poblacional en la geografía en pobreza extrema del sur de Sonora esta conformado por 863 madres, que tenían al menos un hijo de entre 1 y 5 años. Se obtuvo una muestra de 115 madres, según un muestra aleatoria probabilística (Sierra Bravo, 1995). El promedio de edad de las madres participantes fue de 28 años.

La unidad analítica de este estudio, está conformada por las madres pertenecientes a comunidades en los municipios de San Javier, Soyopa, La Colorada, Huatabampo, Navojoa, Alamos, Rosario, Quiriego y Yécora en el Estado de Sonora, México. Dichas comunidades son consideradas en pobreza extrema y marginadas, de acuerdo a los

indicadores dados por Camberos, Genesta y Huesca (1994).

El tipo de diseño utilizado fue transversal, descriptivo. La evaluación se hace en una sola intervención, utilizando diversos instrumentos de medida.

Instrumentos de evaluación

Hoja de Identificación. La hoja de identificación integra datos específicos del niño como: nombre, edad, sexo, fecha de nacimiento, peso y talla al nacer y si el tipo de alimentación en los primeros meses fue exclusivamente pecho. También se solicitó el número de hermanos y el lugar que ocupa entre ellos. Los datos de la madre fueron nombre, edad y ocupación, y del padre sólo se solicitó la edad y ocupación. Por último, se integró información referente al número de enseres y de infraestructura del hogar.

Escala del desarrollo integral (EDIN). Se utilizó la escala del desarrollo integral del niño (EDIN) (Atkin, Supervielle, Sawyer y Cantón, 1987), para evaluar las distintas áreas del desarrollo en niños de 0 a 6 años. Consta de una lista de reactivos que permite una evaluación detallada de cada área del desarrollo. Se llevan a cabo tres intentos en cada uno de los reactivos y se registran los reactivos pasados o fallos. La escala del desarrollo integral del niño (EDIN) es una de las más completas que existen en la actualidad para evaluar las distintas áreas del desarrollo en niños de 0 a 6 años. Esta escala tiene propiedades psicométricas adecuadas, y además, tiene datos en cuanto a su validez constructiva en términos de tendencias del desarrollo y de comparación entre diversos niveles socioeconómicos. Sin embargo, no hay datos disponibles en cuanto a la validez concurrente y predictiva. Fue diseñada para proporcionar mejores descripciones del

desarrollo del niño que las que ofrecen otras escalas estandarizadas y elaboradas en otros países. La lista de reactivos del EDIN permite una evaluación más detallada para su examen. Se llevan a cabo tres intentos en cada uno de los reactivos y se registran los reactivos pasados o fallos (Atkin, 1989).

Estimulación del niño en el hogar (HOME). El inventario HOME es un instrumento que sirve para evaluar el nivel de estimulación que se proporciona al niño, en el cual la unidad analítica es la calidad de las interacciones que se dan entre la madre o cuidador con el niño. El instrumento parte de trece principios que prescriben la regularidad, consistencia y sistematicidad de las contingencias de reforzamiento por parte de un número reducido de adultos, frecuencia y tipo de interacciones del niño con los cuidadores, así como, el orden y calidad del medio ambiente en que se desarrolla (Vera, Huez y Domínguez, 1994).

Este inventario de observación, diseñado para medir la estimulación en el hogar, contiene 45 reactivos agrupados en 6 sub-escalas:

- a) Respuesta emocional y verbal de los padres.
- b) Aceptación de la conducta del niño.
- c) Organización del medio ambiente físico.
- d) Provisión de materiales de juego.
- e) Implicación de los padres con el niño.
- f) Oportunidades de variedad en la estimulación.

El Inventario HOME de Caldwell y Bradley (1968) parte del instrumento original diseñado en 1966 por Caldwell, Heider y Kaplann con 45 reactivos en el formato de infantes (cero a tres años) y diez ítems para el preescolar (tres a seis años). Dada la

necesidad de hacer ajustes para la zona rural, Vera, Domínguez y Laborín (1991) aplicaron el instrumento a 70 madres con infantes y a 80 con niños en edad preescolar, extrayéndose tres y cinco factores respectivamente, mediante análisis factorial exploratorio.

Buscando mejorar la varianza explicada a través de un instrumento más compacto, pero que además tuviera aspectos propios de la zona rural, Vera, Huez y Domínguez (1994) realizaron un segundo estudio con 150 madres de niños de cero a seis años en la comunidad de San Pedro de la Cueva, Sonora; el análisis factorial mostró una estructura de tres factores que explican el 41% de la varianza a través de 24 reactivos. En este instrumento se unieron los formatos de infantes y preescolares mediante reactivos que podían ser sustituidos en las áreas donde es distinto el tipo de interacción entre madres con bebés y madres con niños preescolares.

Posteriormente se aplicó esta herramienta, añadiendo también reactivos que la experiencia en el trabajo de campo en población rural indicaba que era pertinente incluir. Esta nueva aplicación surgió de la necesidad de trabajar este instrumento dentro de la evaluación de un modelo de desarrollo infantil (Vera, 1996), con lo cual resultó la versión final. Esta consta de 31 reactivos distribuidos en cinco subescalas: Estimulación del lenguaje ($\alpha = 0.778$), estimulación del aprendizaje ($\alpha = 0.725$), rigurosidad de la disciplina ($\alpha = 0.707$), socialización ($\alpha = 0.573$) y responsividad recíproca ($\alpha = 0.423$).

Se realizó un análisis de α de Cronbach para el Inventario de Estimulación en el Hogar, esta versión para infantes (0 a 3 años) está conformada por 45 reactivos. El α total para dicha versión es de 0.773 y se compone de seis factores: respuesta emocional y verbal ($\alpha = 0.709$); aceptación de

la conducta ($\alpha = 0.621$); organización del medio ambiente ($\alpha = 0.421$); provisión y funcionalidad de materiales de juego ($\alpha = 0.648$); los padres se involucran ($\alpha = 0.661$); y oportunidad para la variedad ($\alpha = 0.277$).

Procedimiento

Los instrumentos fueron aplicados individualmente por un psicólogo, en el hogar de cada sujeto. La entrevista con la madre se realizó de manera estructurada. Se requería que estuviera la madre con el niño, en el lugar y hora que ella determinara.

Los instrumentos se aplicaron sólo a niños considerados normales, sin problemas en su crecimiento y maduración; sin manifestaciones de enfermedad y problemas de retraso en el desarrollo.

La entrevista sobre estimulación del niño en el hogar se lleva a cabo ante la presencia del niño y la madre, con una duración estándar de una hora, esto con el objeto de hacer igualmente probable la ocurrencia de todos aquellos reactivos de observación del inventario. Como los reactivos son de observación y de reporte, es importante que durante la aplicación del inventario el entrevistador considere las siguientes recomendaciones derivadas de estudios anteriores llevadas a cabo en la zona rural (Vera, Domínguez y Laborín, 1991).

La entrevista de estrés de la crianza se lleva a cabo siguiendo un orden inverso iniciando con las dimensiones del niño y después las de las madres. El instrumento se aplica de manera individual por un psicólogo, a pesar de que la hoja del formato tiene indicaciones de aplicación, la entrevista se realiza de manera semi-estructurada. Es necesario que los entrevistadores dominen tanto la entrevista como el formato, ya que no

es conveniente consultar el orden porque se pierde fluidez y atención en la entrevista.

Las madres informaban sobre el desarrollo del niño, dinámica familiar, estilos de crianza o presencia o ausencia de *castigo* o *premio* incluyendo su frecuencia; reportaban sobre la actividad del niño, enfermedades; y la relación que se daba entre el hijo con su padre o familiares, si jugaba o lo acompañaba a los mandados o a cuidar los animales.

Resultados

Se encontró que las madres de esta población presentaron niveles moderados de estrés de la crianza, ya que obtuvieron una media de 2.23. En todos los casos los valores para cada dimensión fueron menores o iguales a 3.0. Los valores de medias fueron más altos cuando se relacionaban con la percepción de la interacción con el hijo y en menor grado, con la percepción de la competencia maternal. En las subdimensiones de las características del niño, percepción de distracción (media = 3.06), humor (media = 2.47) y demanda de atención (media = 2.63). Las madres obtuvieron la puntuación más alta en las subdimensiones de las características de la madre, el sentimiento de restricción maternal marcó el valor más alto (media = 2.70) y permite considerar que las restricciones por el cuidado de los hijos, ama de casa y el papel de esposa, aumentan los niveles de percepción de estrés en esta población. Por otra parte, no informaron deterioro en el estado de salud a partir de la maternidad, consideran que la función como madres no es motivo de preocupación, ya que dijeron sentirse capaces de ejercer la maternidad aunque ello implique limitar la participación o asistencia a eventos sociales. El apoyo y la relación con el esposo ante el cuidado de los hijos, no les genera conflicto ni eleva los niveles de estrés.

En lo correspondiente al estrés y el número de hijos, éste último se delimito a tres grupos: el primero con un hijo, el segundo con dos, y el tercero con tres o más hijos. Se obtuvieron valores de media altos, que van desde 1.54 hasta 3.23, para las dimensiones de la madre y del niño en el grupo de madres que tienen un hijo bajo su cuidado. Las madres primíparas, obtienen un puntaje más alto, fundamentalmente por su inexperiencia para interpretar símbolos y signos del niño, y porque enfrentan un proceso de ajuste a la vida en pareja. Mientras que el grupo de madres de tres a más hijos el valor de media se presentó entre 1.64 a 3.10. El estrés se observó en las dimensiones de las características del niño; la preocupación ya no está en función del papel materno sino en la atención y comportamiento del hijo. Por el contrario las medias bajas, que van desde 1.19 hasta 2.89, muestran que las madres que tienen dos hijos se conciben más relajadas, porque ya se ajustaron a la vida en pareja y el segundo hijo produce menos incertidumbre hasta los dos años de edad y después de esto, la falta de atención y seguimiento de instrucciones del niño se asocia con un aumento en el porcentaje de estrés. En resumen, las madres con dos hijos presentan un proceso de crianza con menos incertidumbre y mayor percepción de eficacia.

Las puntuaciones del desarrollo psicológico del niño de la tabla 1, se refieren al número de niños en cada dimensión del desarrollo para la categoría problemas, riesgo y desarrollo normal. El total de niños del grupo de edad representa el cien por ciento que se distribuye en tres categorías por dimensión.

La concentración mas alta de niños normales está en la categoría de 4 a 5 años en todas las dimensiones del desarrollo. Los niños en riesgo se concentran en el grupo de edad de 1 a 2 años en la mayoría de las dimensiones del desarrollo.

Tabla 1. Porcentaje de niños sobre el total posible para cada edad por dimensión del desarrollo en las tres categorías, y número de niños que corresponden a las categorías de problemas-riesgo-normal para cada una de las dimensiones del desarrollo.

Categoría en el desarrollo del niño	Área del desarrollo	1 a 2 (n=39)			2 a 3 (n=20)			3 a 4 (n=43)			4 a 5 (n=21)		
		Rangos	N	%	Rangos	N	%	Rangos	N	%	Rangos	N	%
Problemas	M. gruesa	0-6	5	12.8	0-3	2	10	0-9	14	32.6	0-9	0	0
	M. fina	0-6	1	2.6	0-9	0	0	0-9	4	9.3	0-9	2	9.5
	Sensocognitiva	0-9	7	17.9	0-3	10	50	0-6	5	11.6	0-3	0	0
	Lenguaje	0-9	13	33.3	0-9	6	30	0-3	5	11.6	0-3	1	4.8
	Socio-afectiva	0-9	11	28.2	0-9	3	15	0-9	8	18.6	0-3	0	0
	Hábitos	0-3	1	2.6	0-3	1	5	0-6	5	11.6	0-3	1	4.8
Riesgo	M. gruesa	7-12	10	25.6	4-9	10	50	10-15	16	37.2	10-15	7	33.3
	M. fina	7-12	22	56.4	10-15	3	15	10-15	17	39.5	10-15	7	33.3
	Sensocognitiva	10-15	17	43.6	4-9	3	15	7-12	22	51.2	4-9	5	23.8
	Lenguaje	10-15	14	35.9	10-15	8	40	4-6	6	14	4-9	6	28.6
	Socio-afectiva	10-15	23	59	10-15	6	30	10-15	22	51.2	4-9	6	28.6
	Hábitos	4-6	16	41.0	4-9	12	60	7-12	29	67.4	4-6	6	28.6
Normal	M. gruesa	13-15	24	61.5	10-12	8	40	16-18	13	30.2	16-18	14	66.7
	M. fina	13-15	16	41	16-24	17	85	16-21	22	51.2	16-21	12	57.1
	Sensocognitiva	16-18	15	38.5	10-12	7	35	13-15	16	37.2	10-12	16	76.2
	Lenguaje	16-18	12	30.8	16-18	6	30	7-9	32	74.4	10-12	14	66.7
	Socio-afectiva	16-18	5	12.8	16-18	11	55	16-18	13	30.2	10-12	15	71.4
	Hábitos	7-9	22	56.4	10-12	7	35	13-15	9	20.9	7-9	14	66.7

Rango = Intervalo de aciertos para la dimensión del desarrollo que esta asociada a la categoría asignada.

El grupo 1 a 2 años, solo 56.4% (n=22) pudo responder correctamente la mitad de los aciertos esperados para su edad en la dimensión de motora fina. Por otra parte, en el área sensocognitiva, el 50% (n=10) del grupo de 2 a 3 años, lograron acertar por arriba de la mitad de los aciertos (0-3) que comparten la identificación de las partes del cuerpo y términos de ubicación: *otro, arriba, abajo, dentro, fuera*. En lo que respecta al lenguaje 32 niños que suman un 74% alcanzaron el

número de aciertos esperados para la edad, mientras que en las otras áreas, los niños presentaron fracasos para lograr la mitad de los reactivos esperados a la edad. En motora gruesa, el 61.5% (n=24) de los niños de 1 a 2 años, alcanzaron los comportamientos esperados para la edad (de 13 a 15 aciertos); mientras, el grupo de 2 a 3 años, el 50% (n=10) respondió adecuadamente sólo a la mitad de los aciertos. Por otra parte, los niños de 3 a 4 años, el 32.6% (n=14), no lograron

la mitad de los comportamientos esperados (de 13 a 15 aciertos), como son: caminar de la mano del adulto, subir y bajar una silla sin ayuda, patear y lanzar una pelota, alcanzar detenerse después de correr. En el área socio-afectiva, el 59% (n=23) de los niños de 1 a 2 años y el 51.2% (n=22) de 3 a 4 años, alcanzaron sólo la mitad de los aciertos esperados para su edad. Por último, en hábitos se pudo observar que los niños de 2 a 4 años obtuvieron valores de 60% (n=12) y 67.4% (n= 29) respectivamente, en la categoría de riesgo en el desarrollo. Entre 4 y 9 respuestas correctas para los niños de 2 a 3 años de un total posible de 15 y entre 7 y 12 de un máximo posible de 15 para los de 3 a 4 años.

En suma, los niños evaluados obtienen puntajes de acuerdo a la edad, en el área de motricidad fina, ya que presentaron menor número de fallos. Por el contrario, el área sensocognitiva obtuvo mayor número de

errores, señalando con ello, limitaciones al procesar información, en el caso particular de referirse a eventos no presentes.

En el análisis de correlación *Pearson*, se encontró que el estrés de la crianza y el desarrollo del niño mostró una correlación débil ($r = 0.193$) y significativa pero en sentido correcto.

Se observó en las inter-correlaciones que la aceptación se relaciona de manera significativa con el lenguaje ($r = -0.339$; $p < 0.01$) y el desarrollo total ($r = -0.335$; $p < 0.01$). El lenguaje se afecta cuando la madre con poca tolerancia y aceptación hacia el comportamiento de su hijo presenta menos disponibilidad de tiempo para interactuar con él. La distracción, se asoció significativamente con motora fina ($r = 0.213$; $p < .05$) y sensocognitiva ($r = 0.221$; $p < 0.05$). La actividad e impulsividad del niño está relacionada con la posibilidad de la madre de estimular

Tabla 2. Frecuencia y porcentaje para las categorías de estimulación en cada una de las dimensiones de inventario de estimulación del niño en el hogar.

<i>DIMENSIÓN DEL HOME</i>	<i>CATEGORÍA EN ESTIMULACIÓN</i>	%
<i>Respuesta emocional y verbal</i>	Inadecuada	19.13
	Moderada	55.65
	Adecuada	25.21
<i>Aceptación de la conducta</i>	Inadecuada	93.9
<i>Organización del medio ambiente</i>	Inadecuada	31.30
	Moderada	68.69
<i>Provisión / funcionalidad de material</i>	Inadecuada	60.86
	Moderada	39.13
<i>Los padres se involucran con sus hijo</i>	Inadecuada	44.34
	Moderado	28.69
	Adecuada	27
<i>Oportunidad para la variedad</i>	Moderada	75.65
	Adecuada	24.34
<i>Estimulación total</i>	Inadecuada	70.43
	Moderada	29.56

el desarrollo de conductas cognitivas y motoras finas que requieren como precurrentes la atención y seguimiento de instrucciones del niño. En suma, el estrés de la crianza con las áreas de desarrollo del niño, están pocas asociadas; la correlación más alta fue entre aceptación del niño y desarrollo total ($r = -0.353$; $p < .01$). Lo anterior supone una asociación entre la capacidad de la madre por aceptar los ciclos de actividad-descanso, seguimiento de instrucciones, reforzamiento-castigo y el puntaje total de desarrollo.

La tabla 2 muestra los valores para las seis dimensiones evaluadas, solo tres tuvieron casos que cayeran dentro de los grupos de estimulación adecuada. De igual manera, los puntajes de estimulación total se encuentran dentro del grupo de estimulación inadecuada. En la dimensión aceptación de la conducta del niño, el 93.9% de las madres en esta dimensión se concentra en un sólo grupo de estimulación inadecuada. Los datos sugieren la poca aplicabilidad de la dimensión aceptación de la conducta del niño en estas comunidades rurales. Es posible que el comportamiento maternal encontrado se asocie a un patrón de crianza para esa población, es decir, es aceptado y de práctica común en estas comunidades rurales que la madre grite, regañe y nalguee a sus hijos como una forma de educar. Vera, Montiel, Serrano y Velasco (1997) concluyen en su estudio, que dentro de los principios que rigen el comportamiento de la madre de la zona rural, se encuentra el control de la conducta del niño a través del castigo. También señalan que las madres que perciben la crianza como un ejercicio de control se relacionan de forma positiva con la forma de aplicar castigo físico.

La conducta materna que describe los tres niveles de estimulación son los siguientes: las madres que estimulan de forma inadecuada se caracterizan por tener dificultad para

iniciar una conversación con los visitantes, responden verbalmente a las vocalizaciones del niño, conversan con soltura y facilidad, les hablan de manera espontánea, les halagan, abrazan y besan. También es baja la frecuencia en que las madres nombran a sus hijos los objetos y permiten que se dediquen a juegos *sucios* (tierra, agua sucia, popo). Las madres que estimulan de manera moderada tienen dificultad para halagar a su hijo espontáneamente, nombrar a los objetos, y permitirles que se dediquen a juegos sucios. Tanto en el grupo de estimulación moderada y estimulación adecuada, se presentó con mayor frecuencia el que las madres hablen espontáneamente a sus hijos y respondan verbalmente a las vocalizaciones del niño. Tienen facilidad para hablarles de manera clara y audible e iniciar intercambios verbales con los visitantes, además de hablar con soltura. Demuestran frecuentemente sentimientos positivos hacia el niño como abrazos y besos y responden de manera amable. Otra característica presente en el grupo de madres que estimulan de manera adecuada, es nombrar a los objetos, halagarlos y permitirles que se dediquen a juegos sucios.

Referente a la dimensión aceptación de la conducta del niño, sólo será descrito el grupo de madres que estimula de manera inadecuada debido que la mayoría se ubica en esta categoría. Las madres en este grupo se caracterizan por utilizar más de una instancia de castigo físico a la semana, usan nalgadas y cachetadas como forma de reprenderlos, se muestran impacientes ante las conductas de sus hijos, regañan y critican su comportamiento, interfieren o lo restringen, presentan con mayor frecuencia gritos hacia el niño, además, muestran poca disposición para tener una mascota familiar y es poca la probabilidad de encontrar más de cinco libros infantiles.

En la dimensión organización del medio ambiente, la característica más presente en el grupo de madres que estimulan de modo inadecuado es la baja frecuencia con que los niños salen de su casa o visitan al doctor. También es poco frecuente que los padres dispongan de un espacio específico para guardar los juguetes de sus hijos y la provisión de espacios seguros de juego (libre de escombros, vidrios, hierros, etc.). En comparación, en el grupo de madres que estimula de forma moderada, los padres facilitan la interacción con otros ambientes. Por ejemplo, llevan al niño al mandado una vez por semana, gustan de sacar al niño de casa, lo llevan regularmente al médico, proveen un lugar para guardar los juguetes y ofrecen un ambiente seguro de juego. Tanto las madres que estimulan de manera inadecuada y como las de estimulación moderada informan que no existe otro cuidador.

Referente a la dimensión provisión y funcionalidad de materiales, la conducta maternal más frecuentemente identificada dentro del grupo estimulación inadecuada, es la provisión de juguetes apropiados para la edad del niño y proporcionar materiales que ayuden a la coordinación visomotora. En contraste, fue baja la probabilidad de que los padres jugaran con sus hijos y dieran juguetes que favorecen la actividad muscular o juguetes para empujar, andadera y carritos así como actividades que facilitan el aprendizaje. También fue poco frecuente el otorgar juguetes que ayudan a la coordinación en motricidad fina, desarrollo físico y cognoscitivo. Las madres que estimulan de forma moderada dan juguetes para empujar, andadera y carritos, además otorgan juguetes apropiados para la edad y aquellos que estimulan la coordinación visomotora.

En relación con la dimensión los padres se involucran con el niño, las madres que

estimulan de forma inadecuada informan tener dificultad para estimular el avance en desarrollo verbal y lógico del niño. Además, es baja la probabilidad de que los padres promuevan actividades con juguetes que faciliten el desarrollo social y vasomotor. Otra característica es la dificultad para organizar los periodos de juego del niño. Al igual que el grupo descrito anteriormente, las madres que estimulan de manera moderada respondieron tener problemas para promover el desarrollo social y visomotor, así como para organizar los periodos de juego del niño. A diferencia del grupo de estimulación inadecuada, las madres pertenecientes al grupo de estimulación moderada animan el desarrollo lógico-verbal. Dentro del grupo de estimulación adecuada las madres reportaron estimular el desarrollo lógico-verbal del niño, el desarrollo social y visomotor. Además, es frecuente que las madres organicen los períodos de juego. En los tres grupos (inadecuados, moderados y adecuados) estuvo presente durante la entrevista el que la madre mantuviera al niño presente en su campo visual. Igualmente informaron hablarle al niño mientras hacen el quehacer en casa.

En la dimensión oportunidad para la variedad, las madres que estimulan de forma moderada y adecuada contestaron que frecuentemente otorgan algunos cuidados diarios, comen al menos una vez con sus hijos y salen a visitar a familiares una vez al mes. Excepto para el grupo de estimulación moderada, la probabilidad de leer cuentos a sus hijos es baja. En los tres grupos (inadecuada, moderada y adecuada) se observó que los niños no tienen tres o más libros propios.

Discusión

Los resultados mostraron que las madres que se perciben equilibradas y con certeza, manejan formas de enfrentamiento eficientes

tes al estrés en momentos de desequilibrio. Perciben un buen apoyo y relación con el esposo ante el cuidado de los hijos. Es decir, las madres informaron que el padre es un buen cuidador, se involucra en el cuidado de los hijos, juega con ellos utilizando elementos (pelota, bicicleta, paseo en caballo, etc.) que favorecen el desarrollo del niño. La percepción de cercanía del padre con su hijo reconforta los lazos entre la triada padre-madre-hijo.

Lo anterior confirma lo encontrado por Aguilar (2003), quien reportó que las madres tienen una valoración positiva sobre el apoyo de la pareja en tareas relacionadas con la crianza, mientras que Martínez (2003) apoya lo anterior cuando deja ver en sus resultados que el tipo de apoyo y relación que la madre percibe de su pareja se asocia con los puntajes de desarrollo. Asimismo, se confirma los hallazgos de Vera, Domínguez, Vera y Jiménez (1998), quienes encontraron que las madres que se consideran más aisladas, estresadas y con problemas de salud, se perciben menos apoyadas por la pareja.

Por otra parte, la percepción de estrés con relación al número de hijos se encontró que las madres que presentaron mayor percepción de estrés fueron las que tienen un hijo, esto confirma lo encontrado por Montiel, Vera, Peña y Rodríguez y Felix (2002). Las madres con un hijo mostraron mayor percepción de estrés, la percepción decremента con dos y aumenta con tres.

En cuanto a la descripción del desarrollo de los niños evaluados, obtuvieron puntajes de acuerdo a la edad en el área de motricidad fina, y el área sensorio-cognitiva obtuvo mayor número de errores señalando con ello que la percepción de la madre sobre la capacidad de seguir instrucciones, atención y control de la impulsividad regula la probabilidad de promover estos repertorios, mientras que la falta

de atención percibida por la madre frente a sus instrucciones desmotiva el entrenamiento de lenguaje.

En lo referente a las edades de los niños se observó que existe una relación lineal negativa entre la edad y los riesgos en el desarrollo. Empero llegando a los 4 a 5 años, lograron superar las dificultades mostrando un desarrollo óptimo. Uno de los estudios realizados con niños menores de 6 años es el expuesto por Vera (1996), mismo que posibilita otras formas de entender los resultados en el desarrollo. El autor encontró en el grupo de riesgo en desarrollo, definido por aquellos niños con un puntaje por debajo de la primera desviación estándar, que la expresividad afectiva con la pareja y la frecuencia de utilizar inadecuadamente las técnicas de modelamiento y uso de recompensas afecta significativamente la estimulación.

Revisando los argumentos dados por Vera (1996) se concluye que en los primeros meses del proceso de crecimiento y desarrollo del niño y hasta con dos años, las madres tienen una concepción pre-piagetiana del proceso evolutivo que les hace presuponer que el niño no requiere de ningún tipo de estimulación excepto la del habla. Considerando que el instrumento que mide la estimulación del niño en el hogar solo detecta estimulación intencional de los padres, encontramos que la estimulación intencionada es poco frecuente y la encontrada está asociada a lenguaje y comportamiento afectivo.

En el análisis de correlación de estrés de la crianza con el desarrollo del niño se obtuvo una relación negativa débil ($r = -0.193$), muy baja y puede deberse, entre otras cosas a que no hay un vínculo empírico-directo entre la percepción subjetiva del estrés de la madre y el desarrollo del niño. Fundamentalmente que la estimulación es no intencional y las

madres presentan niveles muy bajos de estrés, porque las madres no perciben riesgo, bajo la creencia que se trata de un proceso que se supone más de la naturaleza del niño que de la habilidad de las madres para estimular el desarrollo. De esta forma debemos considerar un marco teórico diferente cuando se estudian niños menores de 5 años, pues la estimulación de los padres es intencional cuando se agrega el compromiso de éxito con la escuela. Los riesgos percibidos de la madre en niños menores de 4 años se relacionan con la salud (Vera, Velasco y Morales, 2000) no con el desarrollo lo cual reafirma la concepción biológica de los padres sobre el proceso de crecimiento y desarrollo del niño menor de 4 años.

El estudio es útil para mostrar que el desarrollo infantil como proceso se ve alterado por las creencias y mitos culturales, presentando en su progresiva complejidad variables diferenciadas antes y después del contacto con la escuela, y a su vez, facilitando u obstaculizando los incrementos desde la percepción de conductas antagónicas, que generan estrés en la madre y la predisponen a una monótona manera de relacionarse con el niño a través de los mimos, cariños y conducta verbal. Por otro lado, los obstáculos parecen estar asociados también a la percepción de riesgo en el desarrollo, que por su preconcepción del desarrollo la madre no percibe como importante, promoviendo un escenario que vuelve azarosas y transitorias las posibilidades de comportamiento complejo, pues la comunidad o la familia extensa y los padres asumen el compromiso sin responsabilidad e intencionalidad.

Referencias

- Abidin, R. R. (1990). Introduction to the special issue: The stress of parenting. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19, 298-301.
- Abidin, R. R. (1992). *Manual de Índice de Estrés Parental*. Universidad Autónoma de México. Documento Inédito.
- Abidin, R. R. y Bruner, J. (1995). The development of a parenting alliance inventory. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21(1), 31-40.
- Atkin L.C., Supervielle, T., Sawyer, R. y Cantón, P. (1987). *Paso a paso: como evaluar el desarrollo y crecimiento de los niños*. UNICEF7PAX. México.
- Arranz, E. (2004) *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid: Pearson educación.
- Bijou, W. y Baer, M. (1990). *Psicología del desarrollo infantil Vol. 2*. México: Trillas.
- Burke, W.T. y Abidin, R.R. (1980). Parenting stress index (PSI): a family system assessment approach. En R.R. Abidin (Ed.), *Parent education and intervention handbook*. Springfield, III: Charles, C. Thomas.
- Camberos, M., Genesta, M.A. y Huesca, L. (1994). La pobreza en Sonora: los límites a la modernización. *Revista de Estudios Sociales*, 5(9), 168-197.
- Loyd, B.H. y Abidin, R.R. (1985). Revision of the Parenting Stress Index. *Journal of Pediatric Psychology*, 10(2), 169-177.
- Montiel, M.M. y Vera, J.A. (1998). Análisis de las propiedades psicométricas del índice de estrés de la crianza en una población rural del Estado de Sonora. *La Psicología Social en México*, 5, 450-457.
- Montiel, M.M. y Vera, J.A. (2000). Estrés de la crianza en cinco contextos socioculturales de riesgo. *La Psicología Social en México*, 8, 200-207.
- Montiel, C.M., Vera, N.J.A., Peña, R.M., Rodríguez, B.A.L., Félix, C.M.J. (2002). Estrés de la crianza, número de hijos y

- edad de la madre. *Psicología Social en México*, 9, 856-861.
- Myers, R. (1993). Los doce que sobreviven: fortalecimiento de los programas de desarrollo para la primera infancia en el tercer mundo. Organización Panamericana de la Salud; Organización Mundial de la Salud; UNICEF; Fondo de las Naciones para la infancia. *Publicación científica No. 54*.
- Vera, J. A. (1996). *Evaluación de un modelo descriptivo sobre Atención Primaria a la Salud y Desarrollo Infantil en Zonas Rurales*. Tesis Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vera, J. y Domínguez, R. (1998). Programa conductual de estimulación de la conducta verbal en infantes. *Revista Sonorense de Psicología*, 13, 62-69.
- Vera, J., Huez, D. y Domínguez, M. (1994). Estimulación en el hogar en zona rural. Diseño y validación de un inventario. En AMEPSO (Eds.), *La psicología Social en México, (Vol. V)*. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Vera, J.A., Domínguez, S.E. (1997). Aspectos psicosociales del cuidado del niño en la zona rural del Estado de Sonora. *Revista del CNEIP*, 2(2), 161-181.
- Vera, J.A., Domínguez, S.E. y Laborín, J.F. (1991). Nota técnica: algunas consideraciones sobre aplicación del inventario de estimulación del niño en el hogar en la zona rural. *Revista Sonorense de Psicología*, 5(2), 68-77.
- Vera, J., Domínguez, S. y Peña, M. (1998). La estimulación del niño en el hogar una comparación por edad, género y condición de riego. En M. Palacios, R. Román y J. Vera (Eds.), *En la modernización contradictoria. Desarrollo Humano, Salud y Ambiente en México*. México: CIAD.
- Vera, J.A., Velasco, F.J., Morales, D.K. (2000). *Un estudio comparativo de familias urbanas y rurales: desarrollo y estimulación del niño. Familia: naturaleza amalgamada*. Universidad de Tlaxcala.
- Vera, N., Domínguez, I., Jiménez, P. y Vera, C. (1998). Apoyo Percibido y Estrés Maternos, Estimulación del niño en el hogar y Desarrollo Cognitivo-Motor. *Revista Sonorense de Psicología*, 12(2), 78-84.
- Vera, N., Montiel, C., Serrano, Q. y Velasco, A. (1997). Objetivo de la crianza, desarrollo, estimulación y sistemas de enseñanza. *Psicología y Salud*, 10, 27-35.
- Webster-Stratton, C. (1990). Stress: A Potential Disruptor of Parent Perceptions and Family Interactions. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19, 302-312.

